

porque escrito está (1): *Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán á Dios.* Y está claro que el ojo sangriento no puede contemplar las cosas celestiales, ni el corazón de carne las riquezas del espíritu.

(1) Matth., 5.



CAPITULO XV

DÓNDE SE PROSIGUE LA MISMA MATERIA Y SE TRATA DE LA NECIA SABIDURÍA QUE VENDE TODA HUMANA SABIDURÍA.

AQUEL grande contemplativo Dionisio, tratando de la sabiduría que por la vía afectiva se alcanza, dice: «Decimos y afirmamos que esta sabiduría irracional, loca y necia es digna y merecedora de toda alabanza, porque es causa de todo entendimiento, razón, sabiduría y prudencia» (1). San Buenaventura, en su teología mística, explica estos tan peregrinos términos de San Dionisio en esta forma: «llama, dice, á la sabiduría *irrationable*, porque la razón no la alcanza y es sobre toda humana razón; de la cual no usa investigando, es decir, que la teología de que hablamos no se alcanza racionando, sino amando; llámala *amente*, esto es,

(1) Hanc igitur irrationabilem, amentem et stultam sapientiam excedentem laudes dicimus quod est omnis mentis et rationis, omnis sapientiae et prudentiae causa. Dion. Lib. *De Divin. Nominib.*, cap. 7.

sin entendimiento, que es lo mismo que loca, porque en su ejercicio no usa del entendimiento para investigar y discurrir, porque cesa en ella todo discurso; llámala *necea*, porque, sin el uso de toda inteligencia, en sólo el afecto se levanta.» Ó decimos, siguiendo más la doctrina de San Dionisio, *ubi supra*, que se llama irracional, necia y loca en el sentido que habló San Pablo cuando dijo: *Lo necio de Dios es más sabio que todos los hombres* (1). No sólo porque todo pensamiento humano es como error, si se compara con la fineza y estabilidad de las divinas y absolutísimas inteligencias, sino también como acostumbran los teólogos hablando de Dios, porque por negaciones y privaciones dicen lo que saben ser al contrario en Él. Así llama la divina escritura lo que por su gran claridad no se puede ver inaccesible ó tenebroso. *Qui habitat lucem inaccessibilem et posuit tenebras latibulum suum*. A lo que es digno de toda alabanza, y tiene muchos epítetos y nombres, llaman inexplicable y que carece de nombre. Y al que está presente á todas las cosas y que se deja hallar de todos, *incomprensible é investigable*. Así el Apóstol alaba la justicia de Dios cuando aquello que á la humana razón parece contrario y absurdo lo refiere á la verdad; que no puede con palabras explicarse, y es más antigua que toda

(1) Quod stultum est Dei sapientius est hominibus.—
I Cor., 1.

razón; como si dijera: lo que al parecer de los hombres es estulticia, al de Dios es sabiduría altísima que excede la de todos ellos. De esta manera llama San Dionisio irracional, loca y necia sabiduría á la que sobrepuja toda alabanza, y que es fuente de todo entendimiento, razón, sabiduría y prudencia; porque considerada y medida, ó consultada con los hombres carnales y de mundo, es tenuta por sin razón y sin entendimiento, y los que tratan de ella son dichos necios, tontos é insensatos, siendo en los ojos de Dios sapientísimos. Por lo cual, aconsejando el mismo Dionisio á su discípulo Timoteo, que trataba de esta sabiduría, para que en el proceso de tan alto ejercicio no yerre, le dice: «Advier-
te, carísimo Timoteo, que pues tratas de las
visiones místicas y estás tan aprovechado en
ellas, que para ser perfecto es necesario hacerte
gran fuerza en dejar los sentidos y las opera-
ciones intelectuales, y todas las cosas sensibles
é inteligibles, las que tienen ser y las que no
le tienen; y como es posible á la racional criatura, secreta ó ignorantemente, te levanta á la
unión de Aquel que es sobre toda substancia y
conocimiento. Porque saliendo de ti, y desasiéndote de todo aquello que puede enredar el entendimiento y apasionar y detener la voluntad,
con limpieza y pureza serás llevado altísimamente al rayo clarísimo de las divinas tinieblas. Pero mira que no te doy licencia para
que estas cosas las comuniques con ningún

«gentil ni sabio del mundo, de aquellos, digo,
 «que solamente se detienen en las cosas que se
 «ven, sin pensar que hay otras mayores y más
 «admirables».

En estas palabras de San Dionisio se encierra toda la alteza de la perfección del alma cuanto al estado presente de viadora, y toda la profundidad de los libros de este divino contemplativo. Por lo cual será bien detener sobre ellas la consideración, y, cuanto nos fuere posible con el favor divino y ayuda de los santos, explicarlas de manera que se entiendan y aprovechen. Nótese, pues, lo primero, que esta consurrección ó elevación que se hace por ignorancia no es otra cosa que moverse nuestra ánima inmediatamente por el ardor del amor, sin mirarse en el espejo de las criaturas, sin preceder algún pensamiento y sin movimiento concomitante de la inteligencia; de manera que sólo el afecto toque á Dios, y éste es el ojo de la esposa con que se confiesa Dios herido. Nótese lo segundo, que como nuestro conocimiento sea de tres maneras: uno, que por el espejo de las criaturas sensibles mira á Dios, y de grado en grado subimos por ellas á Él; otro, que por el ejercicio de la inteligencia, mediante los rayos de la divina luz, se conoce la primera causa por sus efectos maravillosos, de que San Agustín trata largamente; y el tercero, mucho más excelente que éstos, conviene á saber: el del amor ardentísimo y unitivo, el cual actualmente, disponien-

do nuestro ánimo, sin algún medio le hace levantar con sus expansiones hasta el Amado. Esta mística teología, que se levanta en la parte superior de la afectiva, se llama consurrección ignorada ó por ignorancia, porque, desterrado todo el ejercicio de la imaginación, razón, entendimiento é inteligencia, por la unión de ardentísimo amor, siente el alma en este tiempo lo que todo conocimiento especulativo ignora. Esta sabiduría llamó Dionisio divinísima cognición, conocida por ignorancia, la cual perfectamente se nos enseña en las palabras ya dichas á Timoteo, porque en el principio de ellas se trata lo que ha de remover y apartar el alma en este ejercicio y en el fin, hasta donde ha de llegar subiendo. Dice, pues: *Tu autem, Timothee charissime, circa misticas visiones, etc.*; llama Dionisio mística visión á aquello que la potencia intelectiva conoce y aprende del afecto que la precede, y no al contrario, el cual conocimiento es verdaderísimo y certísimo, y está muy lejos de todo error, opinión y fantástico engaño. De aquí vino á decir el santo fray Gil, varón ilustrado con luz del Cielo y muy ejercitado en la mística teología, *que ya no tenía fe*, lo cual él decía por el gusto grande que en la parte afectiva de su ánima precedía al conocimiento de la intelectiva. Dice más el autor, *que deje los sentidos y las intelectuales operaciones*. Quiere decir, que en este místico conocimiento, donde el afecto es el Señor, es necesario dejar de raíz los sen-

tidos y las obras del entendimiento. Lo primero, de parte de las mismas fuerzas aprensivas, entendidas por los sentidos y operaciones intelectuales. Lo segundo, de parte de los objetos de las dichas facultades, que son las cosas sensibles é inteligibles, porque esta ciencia no es como las otras, que lo son del conocimiento preexistente de las cosas sensibles, porque, como dice Santiago, *viene de arriba, del Padre de las lumbres, y es don preciosísimo*, y como tal destierra toda operación de entendimiento y sentidos, y todo conocimiento que se puede alcanzar por los objetos de ellos, así en las cosas humanas como en las divinas; porque no se aprende aquí Dios debajo de razón de cosa dulce, suave ó hermosa, á la cual aprensión ha de preceder especulación, y así se ha de sacar esta sabiduría de otra parte, conviene á saber: de donde no llegan ni tienen que ver los sentidos exteriores ni interiores, sino sólo el afecto y contacto de amor. Mándasele más á Timoteo que *deje las cosas existentes y no existentes*, por las cuales se excluye de esta teología todo modo de conocer la divina naturaleza especulando; llama cosas existentes las razones eternas en la mente divina, á las cuales responde en las criaturas alguna cosa deducida y sacada de ellas. Porque, como dice San Buenaventura, hállase en las cosas humanas un ordenadísimo modo de proceder á las divinas con certidumbre, cuando nuestra mente, levantada sobre sí inmediatamente, se mueve á

Dios como á término sin mezcla de alguna criatura superior ó inferior.

Ruperto, abad, declarando aquel lugar de San Juan (1), *lo que fué hecho, en El era vida*, allega una translación, de que él se satisface mucho, que dice: *Quod factum est, in ipso ludus erat*. Lo que fué hecho antes que se hiciese, en el Verbo era juego y entretenimiento. Es decir, que todas las cosas que en tiempo fueron hechas antes que saliesen á luz, hacían armonía y consonancia en el divino Verbo, y eran de regalo para el Padre Eterno que allí las miraba (2). Así dijo su Hijo que jugaba todos los días delante de Él, esto es, que hacían en Él música acordadísima todas las criaturas, en las cuales se hallan innumerables correspondencias (como ya dijimos) con estas razones eternas, como las halla el músico en su vihuela con las que allá dentro de sí tiene del arte de la música. Pues porque considerando el alma, por una parte las razones eternas, considera por otra las criaturas en cuanto salen de ellas y hacen consonancia con ellas, de tal manera es dejada debajo de sí misma que no puede levantarse total y enteramente sobre sí, porque al fin hay obra de entendimiento. Y porque la Sabiduría unitiva, en sus movimientos anagógicos, deja toda contemplación ó consideración de criaturas, aspirando sobre sí al único

(1) *Quod factum est in ipso vita erat.*—Rupert. in Joan, 1.

(2) *Sap.*, 8.

inteligible, se le manda dejar las cosas existentes (aunque esta consideración de suyo sea tan noble), porque allí hay alguna incurvación, ó torcedura, ó recurso natural, y por esta relativa ó correspondiente contemplación no desampara el alma de todo punto la aprensión humana; de manera que por otra, esto es, por la divina, pueda ser colocada sobre los límites naturales; llama cosas no existentes aquellas según las cuales ning una cosa ejemplada se halla en las criaturas, como es toda consideración de la Trinidad y del orden de las divinas Personas, porque de este soberano misterio ningún ejemplo hay en lo criado. Pues nunca vimos que alguno engendre á otro que sea el mismo que el engendrador, y que ambos existan verdadera y substancialmente. Ni menos hemos visto que el amor que enlaza y une á algunos sea igual y substancia existente como los que así se aman. Pues esta especulación excelentísima entre todas se manda dejar, no porque no sea buena, sino porque hay otra superior aprensión en la mente humana, por la cual sola altísimamente se toca el supremo de los espíritus, Dios. Bien veo que este negocio es dificultoso, y mejor lo vió el que lo escribió y experimentó, por lo cual dice: «Con fuerte lucha y combate desampara los sentidos y las intelectuales operaciones, lo sensible é inteligible, las cosas existentes y no existentes; y como es posible, levántate desconocidamente». Condición necesarísima para esta tan encum-

brada aprensión, que en la elevación ó consurrección vaque todo conocimiento especulativo, porque la tal no es conocida del entendimiento, y es necesario desampararle, si deseamos llegar al conocimiento que excede la mente. Gran daño es mezclarse el entendimiento al afecto en este ejercicio, porque tanto tiene de impuridad esta consurrección cuanto de él se le mezcla, y tanto más libremente el ojo afectivo en sus extensiones es elevado, cuanto el ojo intelectual está más ciego. Lo cual no se hace sin grandísimo trabajo y ejercicio. Pero todo lo sufre la consideración de Aquel á quien el alma sube: *Levántate*, dice, *desconocidamente á la unión de Aquel que es sobre toda substancia y conocimiento*; como si dijera: ningún deseo de gracia, ni de gloria, ni de perdón de pecados, ni de otra alguna cosa, se requieren en estos anagógicos deseos, sino sólo Dios, al cual, hollados los terrenos, el alma aspira y desea unirse, y esto en cuanto es posible (dice Dionisio) á los viadores, porque ningún alma, si no es por inmisión ó ilustración divina, percibe esto. Pero ha de trabajar lo posible hasta que pueda decir con el Profeta: *Rompiste, Señor, mis ataduras, y en agradecimiento os ofreceré sacrificio de alabanza* (1). Porque cuando los impedimentos sobre dichos que son comprensiones de la afectiva, mediante el divino favor perfectamente se rompen, entonces, libre nues-

(1) Ps. 115.

tra ánima como una avecita, con sola las alas de los afectos ardentísimos levantada, de tanta libertad goza, que todas las veces que quiere, se mueve á Dios, y ora con tanta atención como si le viese cara á cara, y algunas veces se levanta tanto, que parece estar fuera del cuerpo. Síguese: saliendo de ti serás llevado limpiamente al rayo de las divinas tinieblas.



CAPÍTULO XVI

DE LAS DIVINAS TINIEBLAS ADONDE ENTRA
EL ALMA QUE CAMINA POR LA VÍA AFECTIVA

AUNQUE la introducción de las divinas tinieblas en parte pertenece al raptó, ó por decirlo así, es cierta especie de raptó, por continuar la letra de San Dionisio, cuya inteligencia y conocimiento es sumamente necesario (como ya dijimos), me pareció tratar aquí de ella. Él decía á su discípulo: «Que desconocidamente se levantara á la unión de Aquel que es sobre toda substancia, á ejemplo de Moisés, que después de seis días le llamó Dios desde la niebla donde estaba, y le hizo entrar en ella». San Buenaventura dice que el ojo del contemplativo se puede de tal manera fijar en Dios, que á ninguna otra cosa mire ni se convierta; pero, con todo, no aprovechará tanto que pueda ver la claridad de esa misma luz; antes será elevado á una niebla obscurísima, la cual elevación y conocimiento se hace por elevación, ó remoción, ó apartamiento de todas las cosas (como dice